

LA BIBLIOTECA EN LA PRENSA DIARIA

Crónica de abandonos

• ESTHER GARCÍA PÉREZ

Atendiendo a la máxima "Nada ni nadie resiste a la Hemeroteca", podemos reconstruir la vida de una persona, institución o hecho gracias a la prensa diaria. Cada mañana los periódicos nos ofrecen el último capítulo del "folletín" sin fin que es la historia. Lo interesante es leerlo escrito por diferentes y diferenciados autores. Se descubren entonces contradicciones, presencias y ausencias inexplicables, mejoras o deterioros, que nada ha variado o que la variación no ha sido la deseada o la anunciada. Todas estas situaciones aparecen cuando hablamos de la imagen de las bibliotecas en la prensa de los últimos veinte años.

Se han consultado seis periódicos: *ABC*, *El Independiente*, *El Mundo*, *El País*, *El Sol* y *La Vanguardia*. Cada uno de diferente trayectoria, signo y suerte. Tres de ellos, *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* cubren todo el tiempo analizado; *El Independiente* y *El Sol* fueron una fugaz pero refrescante presencia en los quioscos durante apenas tres años; *El Mundo*, nacido en la misma época, continúa aún en la calle.

Comenzar el estudio de la prensa en 1976 no es una elección al azar. El criterio fue tanto la aparición de *El País* como el inicio de unos profundos y vertiginosos cambios sociales, culturales, políticos y económicos en la vida de España. Cerrarlo en 1995 responde a motivos de recogida, cuantificación y análisis de la información, pero también al final de ese ciclo.

Los datos han sido recopilados en la Hemeroteca Nacional, la Hemeroteca Municipal de Madrid y el Archivo Literario de la *Agencia EFE*. Quiero agradecer la colaboración sin trabas de *El País* para acceder a su servicio de documentación. Su amabilidad facilitó y aceleró la tarea de búsqueda.

Cifras

Si nos guiamos por los números tendríamos que constatar que en estos veinte años han sido cerca de 870 artículos los impresos en los periódicos. La media resultante es de 3'6 artículos al mes; uno cada ocho días y medio aproximadamente. Estos datos no pueden ser

entendidos como cifras constantes. Hay grandes diferencias en la atención prestada a las bibliotecas según el año que tomemos como referencia.

No empezamos el recorrido con una buena cifra. En los años 76 y 77 se suman el 2'7% de los artículos totales. La situación da un giro en 1978 (8'9%), pero la alegría dura poco. Durante la década siguiente la distribución no alcanza en ningún momento el 7%. Los años 90 comienzan con buenos augurios (8'9%) como siempre efímeros. En 1994 se alcanza el mayor porcentaje (9'2%). El descenso del 95 no ha sido pronunciado (8%); esperemos que no sea el principio de una tendencia descendente. En todo caso las diferencias entre los años de esta década son menores que en los años ochenta.

En lo relativo a la distribución anual de cada periódico, hay que resaltar que el más regular es *El País*. En contra, *ABC* y *La Vanguardia* tienen mucho altibajos. *El Mundo* muestra una tendencia a incorporar más noticias sobre bibliotecas.

Los periódicos que mayor cobertura han dado a las bibliotecas son, por orden, *El País* (47'6%), *ABC* (28'6%) y *La Vanguardia* (14'1%). Que los dos periódicos con mayor tirada nacional sean los que más espacio dedican al tema bibliotecario es una noticia esperanzadora.

Dado que las Bibliotecas Públicas y las Municipales, junto con las Bibliotecas Populares y de Comunidades Autónomas, recogen conjuntamente la mayoría de las noticias (31'15%), he querido ver qué asuntos eran los preferentes. En este sentido las bibliotecas "generalistas" se han ocupado, sobre todo, de aspectos generales (27'8%) y de actos de inauguración (21'4%).

Hay que destacar que cada uno de los tres periódicos con mayor cobertura en noticias bibliotecarias se han centrado en un tipo de bibliotecas "generalistas". Así, *El País* ha dado mayor relieve a las Bibliotecas Públicas (18'38%) y un poco menos a las Municipales (15'68%). Justo lo contrario sucede en *ABC*. En este diario las noticias referidas a las Bibliotecas Municipales de las localidades de Madrid -es la edición que se ha tomado como base en los periódicos de ámbito nacional- han tenido más importancia (10'6%) que las Bibliotecas Públicas del

Estado (9'79%). Caso distinto es *La Vanguardia*. Su mayor cobertura en bibliotecas "generalistas" se sitúa en la Biblioteca de la Comunidad, la Biblioteca de Cataluña (19'8%).

La Biblioteca Nacional ha aparecido en el 21% del total de los artículos. Dos son los aspectos más tratados: las exposiciones (33'5%) que regularmente se organizan y todo lo que se refiere a instalaciones, reformas y, sobre todo, acceso (32'9%). Este último apartado ha sido muy importante en los últimos años como consecuencia del proyecto de modernización y ordenación de uso de los fondos de la Biblioteca.

La Vanguardia es el diario que menos espacio ha dedicado a la Biblioteca Nacional (8'2%); por contra, ha dado mucha importancia a las Bibliotecas Universitarias (36'1%). Situación inversa ocurre en *ABC*, donde la Biblioteca Nacional ocupa el 31% y las universitarias rozan el 10%. La razón de las diferencias se puede encontrar en la zona de difusión geográfica "natural" de cada uno de los periódicos.

ABC (34'4%), *El Mundo* (34'6%) y *La Vanguardia* (25%) son los diarios que mayor cobertura han dado a las bibliotecas extranjeras. La polémica de la construcción de la Gran Biblioteca de París y el renacimiento de la de Alejandría están en la base de este interés.

Asuntos como la política bibliotecaria, la frecuencia de uso y de préstamo, los presupuestos de cada tipo de biblioteca o los problemas de los bibliotecarios han ocupado el 14'45% del total de los artículos. Dentro de ello los aspectos generales, las llamadas a una ampliación de la red bibliotecaria y la necesidad de mejorar la existente han acaparado el 48% y los profesionales de las bibliotecas el 32%.

Situación general de las bibliotecas

Hasta aquí los datos en frío. Sin embargo, dentro de estas cifras hay historias, deseos, esperanzas, lamentos y curiosidades acerca de un mundo, el bibliotecario, que pocos usan y que algunos apenas conocen.

El escaso hábito de uso de bibliotecas tiene como consecuencia el lento crecimiento y desarrollo de una red sólida. En un estudio encargado por la Fundación Bertelsmann, publicado en la revista *DeLibros* en el verano del 96 (nº 90), se indica que la biblioteca es sala de lectura de libros propios y sólo el 10% de los escasos usuarios, estudiantes en su mayoría, toma libros en préstamo.

La situación no parece haber cambiado demasiado. En un reportaje del 24 de junio de 1979 publicado en *ABC* (pp. 21-23) se lee que el 90% de la población no había pisado una biblioteca en su vida. Del resto, de los

que la visitaban, sólo un 2% lo hacía más de tres veces al mes. Estos "asiduos" son estudiantes que, aprobados sus cursos y salvada su etapa docente, no perpetúan el hábito.

Por hacer una comparación odiosa, en el mismo artículo se podía leer que uno de cada tres ingleses era socio de las bibliotecas públicas británicas.

En ese mismo artículo de *ABC* se mencionaba que el 18% de la población leía diariamente; años más tarde, en 1994, en un informe realizado con datos del Ministerio de Cultura por el suplemento *7 Días* de *El Mundo* (29 de mayo) la cifra no había aumentado en lo más mínimo. El grupo más amplio (42%) declaraba no leer nunca o casi nunca.

Hay que aclarar que el tópico de que en España no se lee es tan cierto como el hecho de que es uno de los mayores compradores de libros y una gran potencia editorial. En un 85% de hogares hay libros, pero ya se ha dicho que sólo el 18% de españoles lee a diario. En este sentido no quiero dejar de mencionar unas palabras de Jaime Campmany, recogidas en *ABC* el día treinta de enero de 1980: "D. Ricardo de la Cierva (entonces Ministro de Cultura) quiere convertirnos en un país de lectores. O sea que se ha buscado trabajo en el Ministerio de Cultura para ciento siete años" (p. 3).

Según la UNESCO deberían estar a disposición de cada habitante una proporción mínima de dos a tres libros. Sin embargo, en 1989 apenas llegábamos a una relación de 0'53 libros por habitante; en algunas ciudades, caso de Barcelona, ni siquiera se rozaba el 0'2. La situación de la Ciudad Condal era buena si se comparaba con la de Huelva, que disponía de 0'07 libros en 1986. En 1995 las mejoras aún son insuficientes; 1'5 libros por habitante, ante una media de tres en la Unión Europea (*La Vanguardia*, 16 de abril del 95, p. 39). Si la progresión se mantiene puede que en el mítico 2000 cumplamos con la recomendación de la UNESCO, al menos en lo mínimo.

Los escasos fondos disponibles descansan en las 0'76 bibliotecas por cada diez mil habitantes que, como media, tenemos en España, según datos ofrecidos en 1994 por *El País* (24 de marzo). Llegar a una media de 1 biblioteca sería ya una gran noticia; rozar las 23 bibliotecas públicas que existen para los mismos habitantes en Alemania, el sueño hecho realidad de todos los amigos de las bibliotecas.

En conjunto se puede suscribir el titular que *ABC* dio a su editorial el día 30 de agosto de 1993: "Suspense en bibliotecas" (p. 17). Esta calificación se arrastraba desde los años ochenta. En varios artículos de diferentes diarios se

CULTURA Y SOCIEDAD
España se encuentra en niveles inferiores a países más pobres
Bibliotecas y bibliotecarios, un problema sin resolver
MADRID (Carrión Puentes). Cuando todo parecía que iba a dar un giro a nuestro estado de bienestar...



La Biblioteca Nacional, tras 11 años de silencio, vuelve a abrir sus puertas...
Los bibliotecarios piden mejores condiciones de trabajo...

calificaba ya entonces a la situación bibliotecaria española, no sólo lamentable, sino inferior a la de países en vías de desarrollo. Países con menos tradición cultural y menos patrimonio bibliográfico disfrutaban de mejores bibliotecas; en ellas no tardan una hora en servir tres libros, ni piden poco menos que una instancia y una espera de semanas para conseguir una fotocopia. Con este panorama no es extraño que la gente no se aproxime a las bibliotecas. Hay excepciones, pero éstas deberían ser la norma.

La falta de interés de la población por las bibliotecas y el libro se origina, en buena medida, por el desinterés de los políticos. En una sociedad de electores como es la democrática no es posible olvidar a los lectores y a las bibliotecas. En los libros la gente encuentra lugar para formarse un criterio personal desarrollado sobre temas muy diversos, para formarse integralmente.

En estos veinte años se han celebrado en España seis elecciones generales. Los periódicos han dedicado mucho espacio en cada campaña a dos grandes temas a debatir: economía, empleo, terrorismo, política exterior, educación e incluso cultura. Entre ellos no han estado las bibliotecas. Tal y como señala Juan Sánchez, "la falta de una verdadera política bibliotecaria y de un interés de primera magnitud hacia las bibliotecas" (Sánchez, p. 164) ha sido una constante en los programas electorales de los que la prensa se hace eco. Las buenas intenciones generales se han podido leer a lo largo de los años con frases construidas con verbos como promover, facilitar y pretender. Nada concreto, sólo visiones tangenciales dentro de artículos que abordaban temas culturales más llamativos: ley de mecenazgo, subvenciones a producciones cinematográficas...

Bibliotecarios

La presencia de los bibliotecarios en la prensa se ha dado puntualmente, es decir, con cuentagotas y a raíz de situaciones llamativas.

La primera de ellas llegaba de Barcelona el 1 de agosto de 1976. Tras más de setenta años de funcionamiento, la Escola de Barcelona seguía pidiendo el reconocimiento oficial de sus estudios. Hay que recor-

dar que dicha escuela se fundó en 1915, lo que la convertía en la más antigua en funcionamiento de Europa. Pero la inexistencia en el resto de España de otras escuelas de bibliotecarios era la excusa de la Junta de Rectores de Universidad para rechazar la petición (1).

En estas fechas la profesión estaba casi exclusivamente dirigida a mujeres por varias razones: reducción de gastos en salarios y que las mujeres que se decantaban por la profesión estaban mejor preparadas culturalmente que los hombres interesados, seguramente a causa del escaso sueldo.

La situación llegó a tal extremo que el 31 de mayo de 1978 *La Vanguardia* informaba del cierre de las bibliotecas barcelonesas a causa de una huelga y de la manifestación que la hiciera visible (p. 27). Era el ecuador de una polémica que se prolongó, en ese período, desde el 24 de mayo al 11 de julio gracias a una relación epistolar entre varios lectores. Se intercambiaron opiniones sobre la profesión bibliotecaria y sobre las personas que la ejercían. Así, el primero de los lectores en abrir fuego, afirmaba: "Las bibliotecarias, especialmente las (...) catalanas (...) son poco dadas a ejercer (...) en núcleos sociales pequeños"

(20 de junio, p. 5). La Asociación de bibliotecarias de Barcelona le corrigió de esta forma el día 2 de junio: "precisamente es en Cataluña donde hay más bibliotecas atendidas por profesionales en poblaciones pequeñas y en barriadas más desatendidas de equipamientos socioculturales" (p. 7). A los pocos días, el primer comunicante volvía a insistir, diciendo que "ninguna de ellas se (instalaría) en Torralba de Calatrava (Ciudad Real), donde existe una biblioteca cerrada por falta de personal que pueda dirigirla" (11 de julio de 1978, p. 5). Seguramente las bibliotecarias de Barcelona, o de cualquier otro lugar, le hubiesen respondido lo mismo que, en 1983, respondió una lectora de *ABC* ante un artículo del 26 de enero de Jaime Salinas, director general del Libro y Bibliotecas en ese momento: "estamos a su disposición para abrir esas bibliotecas que están cerradas" (29 de enero, p. 11).

Los cierres de bibliotecas por falta de personal han sido noticias importantes en estos años. La primera polémica en relación con estos cierres llegaba de Valencia el 23 de febrero de 1978 y se cerraba un año después. El problema era dejar en manos de las mujeres de la Sección Femenina la biblioteca ante la falta de personal profesional (la oposición estaba prevista para el 80). La situación tenía claros matices políticos. La pregunta que se planteaba era: "¿No significará esto dejar las bibliotecas estatales en manos de un determinado partido político?" (*El País*, 24 de febrero de 1978, p. 27). La biblioteca se abrió en febrero del 79. La noticia fue recogida con el equivocado titular de: "Bibliotecarios disconformes con la apertura de una biblioteca pública" (23

ABC, MIÉRCOLES, 14 DE FEBRO DE 1978.

VIDA CULTURAL

EN ESPAÑA TENDRIA QUE HABER TRECE MIL TITULADOS EN BIBLIOTECAS*

El aumento de la plantilla del Cuerpo facultativo está todavía pendiente del Ministerio de Hacienda

La ampliación en 100 plazas de la plantilla del Cuerpo de Bibliotecarios del Estado y en 1.000 del de ayudantes, junto con la creación de escuelas de Grado Medio y Facultades de Bibliotecarios, son las principales medidas adoptadas a petición por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para abordar la precaria situación en que se encuentran estos centros.

La falta de bibliotecarios es, según informó a *ABC* Miguel del Corral, jefe del Gabinete Técnico de la Dirección General, una de las principales causas del Estado de las bibliotecas españolas en España, ya que la carencia de personal cualificado hace inevitable el sustituir de los fondos e incluso dotar a las mismas de la atención y organización que se les merece.

Actualmente existen en España 113 bibliotecas facultativas y 133 ayudantes, que han de atender los ocho grandes centros nacionales y las subvenciones de bibliotecas provinciales, 14 locales y 1.100 municipales.

A este respecto, las normas internacionales de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA) recomiendan que haya un bibliotecario por cada 2.000 habitantes, con lo cual en España tendría que haber 13.000 bibliotecarios.

En esta línea, mientras que la Biblioteca Nacional de España cuenta con unos 40 bibliotecarios facultativos, la de París tiene unos 100. La situación es peor —según apunta a *ABC*— en el resto de las bibliotecas españolas. En Madrid funcionan una o media docena, al frente de la cual existe un bibliotecario —que normalmente ha de ser del Cuerpo de Facultativos— quien básicamente tiene que atender la Biblioteca Pública Provincial y las filiales e inspeccionar, revisar y controlar la red de bibliotecas de su provincia.

Los encargados de las bibliotecas municipales y de barrio son en la mayoría de los casos, según reconoció Miguel del Corral, personas no cualificadas y, por supuesto, pocas bibliotecas.

El aumento de la plantilla del Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios y del de ayu-

(1) En 1982 la Escuela de Bibliología de Barcelona comenzó a funcionar como Escuela Universitaria de Bibliología y Documentación, al amparo del Real Decreto 3104/1978 de 1 de diciembre, por el cual se creaban los estudios. El Real Decreto que aprobó las directrices de planes de estudios no llegó hasta el 24 de febrero de 1981 (BOE 14-3-81).

de febrero de 1979, p. 25). El personal fue finalmente "reclutado" de las bibliotecas universitarias, que quedaban así peor atendidas, y del personal administrativo de la Sección Femenina. Años después llegaría otra noticia de Valencia sobre la falta de personal y el inevitable cierre de una biblioteca. La delegada de Educación del Ayuntamiento explicaba en *El País* de 23 de abril de 1992, celebración del Día del Libro, de la siguiente manera el cierre: "Yo no tengo la culpa de que uno de los empleados se rompa un pie y el otro tenga depresión". La deducción lógica es que sólo dos personas atienden la biblioteca y que no hay personal, ni voluntad, para hacer suplencias por enfermedad.

En el caso de Cuenca el traslado de los funcionarios subalternos que atendían la única biblioteca de la ciudad a otras dependencias fue la causa de su cierre en el verano de 1979. Los funcionarios habían pedido nuevos destinos, para no trabajar en turno de tarde. Dada la fecha

estival en que la problemática se planteó, el perjuicio no era grave; sin embargo, preocupaba el comienzo del curso escolar por ser los estudiantes los asiduos visitantes.

Situación similar se recogía el 23 de enero de 1988 en el *ABC*: "En Alcalá de Henares poder leer e investigar en una biblioteca pública no es tarea fácil; todas las que existen en la ciudad cierran sus puertas antes de tiempo. Y no es porque las salas se queden vacías; ni siquiera por falta de material bibliográfico; es simplemente por el escaso personal que atiende los centros" (p. 16).

La escasez de personal bibliotecario alcanza también a la Biblioteca Nacional. En 1979 *ABC* difundía que la Nacional disponía de 48 bibliotecarios facultativos y que la de París contaba con 400 (24 de enero, p. 30). Las cifras no mejoraron con los años. El 24 de abril de 1986 se podía leer en *El País*: "En la Sección de Bellas Artes trabaja un solo bibliotecario y en el departamento equivalente de la Biblioteca francesa tiene una plantilla mayor que

EL MADRID

EL PAÍS

Sepultureros de libros

Tres empleados del cementerio han sido trasladados a una biblioteca municipal

JOSÉ A. IZQUIERDO. Madrid. A Nicolás, Antonio y José, que rondan los 60 años, les han cambiado el día de la semana a la mañana. Son víctimas de la privatización del servicio funerario. La Sección de Ayuntamiento de Madrid de convertirlas en bibliotecas del centro cultural Arrabal. Machado, en el distrito de San Blas, ha reclutado algunos cadáveres.



"No se puede colocar a tres personas (y él se ha tirado la culpa) en un trabajo que requiere una seriedad y cultura especial", comenta un lector. "Yo me dedico a mi trabajo de bibliotecario y me causó una gran depresión la falta de personal. Los libros se me van quedando en el estante como un animal muerto".

"La falta de personal en la biblioteca no se trata de los libros, sino de las personas que los atienden. Si no hay personal, los libros se van quedando en el estante como un animal muerto".

"Estamos aprendiendo". El director de la biblioteca municipal de Madrid, Manuel Argente de Dios, argumenta: "Yo me he dedicado a algunos que se van a la biblioteca y se quedan en el estante como un animal muerto".

"Cuando voy por la mañana, se oye la hora de la mañana, pero cuando voy por la tarde, se oye la hora de la tarde".

"Nicolás y José también han sido trasladados a la biblioteca municipal de Madrid".

como asistente, respectivamente. José admite la culpa sobre la falta de ortografía cometida al cambiar más y por eso a Antonio se le ha cambiado el día de la semana a la mañana. "Estoy leyendo un pequeño papel, pero no me puedo leer en un momento de la vida".

Apunto algunas cosas para ser "conducta", pero las he borrado. No está en el público. Apunto algunas cosas para ser "conducta", pero las he borrado. No está en el público.

José, que no reniega de su profesión, admite que es un "trabajador", aunque con cierto orgullo. "Fue el primer día de trabajo, me sentí un poco orgulloso y educado. Eso sí, me dio un poco de miedo".

José, "hacemos libros de los que se van a la biblioteca y se quedan en el estante como un animal muerto".

José se ampara también en las instrucciones de sus superiores para "hacer" las tareas. "Los que no tienen las tareas a su hora son culpados. Todo depende del retraso. Se trata de un trabajo que hay que hacer en un momento de la vida".

Mientras no se da un golpe contra ellos, hay que seguir. "Devo de devolver un libro más de los que me dan".

reponerlos al sol y a la lluvia. El mismo castigo se le imponió al de Antonio, que trabajó en la oficina del cementerio. "Hacemos las cosas lo más lentamente que sabemos y podemos", dice.

Atención de quejas. El director de bibliotecas municipales, Manuel Argente de Dios, argumenta: "Yo me he dedicado a algunos que se van a la biblioteca y se quedan en el estante como un animal muerto".

De Diego la contestación: "La gente se me va poniendo. Los tres están en periodo de aprendizaje".

De Argente la contestación: "Recuerdo que hace un año me enviaron a dos bibliotecarios y después de un tiempo de aprendizaje, comencé a trabajar".

PUBLICIDAD

la de toda la institución española. La fonoteca (80% de la producción española) no ha sido abierta al público porque no hay nadie para atenderla" (p. 32).

Un titular que da cuenta de nuestra escasez en bibliotecarios se escribió el día 24 de enero de 1979 en la página 30 de *ABC*: "En España tendría que haber trece mil titulados en bibliotecas". Con esta cifra se cumpliría con la recomendación de la IFLA, un bibliotecario cada 2.500 habitantes. En 1991, el estudio estadístico sobre Bibliotecas Públicas del Estado de la Dirección General del Libro y Bibliotecas informaba que en España trabajaban 1.023 personas en las bibliotecas; de ellas 324 eran bibliotecarios, tanto funcionarios como personal laboral. Las bibliotecas de Teruel, Cuenca y Palencia cumplían con la IFLA. Sin embargo, la Biblioteca Pública de Madrid estaba atendida por un eficiente 0'03 bibliotecario por cada 2.500 madrileños. Según las recomendaciones el personal de las bibliotecas de titularidad estatal debería ascender a 4.689 personas. Aún nos queda camino por recorrer: construir bibliotecas en número adecuado, dotarlas de libros y demás materiales, y de un número suficiente de personal que los atienda con eficacia cuando los usuarios las llenen de vida.

Otra gran noticia sobre bibliotecarias se produjo en 1983 y tuvo gran difusión en *La Vanguardia* y en *El País*, pero mayor ausencia en *ABC*. La polémica se generó en torno a Dolors Lamarca, Jefa del Servicio de Bibliotecas de la Generalitat. Fue destituida a principios de marzo de ese mismo año por retirar provisionalmente, en una biblioteca de Lleida, el retrato del Rey y un crucifijo, y colgar una representación de Sant Jordi en su lugar. La destitución provocó gran malestar entre el personal de bibliotecas de la Generalitat, que comunicaron su propósito de iniciar una "huelga de celo" al considerar que la destitución de Lamarca se debía a que ella "no consultaba cada detalle de lo que hacía, que actuaba profesionalmente y tomaba decisiones de su competencia (...). Y ha sido esta independencia y profesionalidad, la que no ha gustado a la burocracia (...) del Departament" (*La Vanguardia*, 8 de marzo, p. 21). Tras Lamarca, dos bibliotecarias con cargos de dirección dimitieron de sus puestos en el Servicio de Bibliotecas.

Para finalizar el apartado dedicado a los bibliotecarios me gustaría hacer referencia a tres noticias curiosas. La primera llegaba de México y tenía el reclamo de: "Un funcionario despistado vende una biblioteca pública" (*La Vanguardia*, 20 de julio de 1978, p. 19). Otra fue una emocionada carta de una lectora de *El País*, que recordaba cómo en la Biblioteca Nacional de Dublín le habían expedido un carné de acceso válido para toda la biblioteca durante un año sin que tuviera que presentar documento alguno para conseguirlo, cuando ella ni siquiera puede hacer prácticas en las bibliotecas de la Telefónica, donde trabaja, (*El País*, 19

de marzo de 1993, p. 8). Podríamos evocar a los bibliotecarios "enterrados" en los libros, fieles a la imagen literaria de eruditos, de personas aisladas entre hojas. La realidad nos cuenta que el Ayuntamiento de Madrid trasladó a funcionarios del cementerio para atender una biblioteca. La situación no era nueva: personal de la Empresa Municipal de Transportes también ha prestado servicios en bibliotecas de la Villa.

Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional ha ocupado páginas sobre todo por los cambios de requisitos de acceso. La polémica comenzó en 1986 y llegó a 1993. Para los directivos del centro era urgente adecuar la biblioteca a las tareas propias de una biblioteca nacional de cualquier país: facilitar, promover e impulsar la consulta e investigación de los fondos del patrimonio bibliográfico y ponerlos a disposición mediante el método más adecuado al resto del país.

Era una queja constante de los universitarios e investigadores; no había sitio ni manera de conjugar los intereses bibliográficos de los estudiantes y de los investigadores. El problema parecía tener una solución en la creación de una biblioteca central universitaria, pero no era decisión de los directivos de la Nacional.

La situación generada por estos hechos hicieron declarar al director de la Biblioteca Nacional en 1987, Juan Pablo Fusi, que el centro se había convertido en un "híbrido de biblioteca municipal, sala de lecturas y apuntes de estudiantes y personas no especializadas", haciendo de él un "monstruo agonizante"

(*ABC*, 22 de agosto, p. 25). En *El País* (8 de septiembre, p. 10) y *ABC* (20 de septiembre, p. 35) publicaron poco después sendos editoriales sobre el tema. Ambos estaban de acuerdo en la falta de bibliotecas en Madrid donde los usuarios pudieran acceder en primer lugar. Sin embargo, discrepaban en el acceso a la Biblioteca Nacional. Para *El País* la etiqueta de investigador exigida para el uso del centro no estaba bien definida y quedaba en manos del mismo la aceptación o denegación. En el *ABC* se aplaudía la decisión de limitar el acceso y se calificaba de vergüenza la falta de una biblioteca central universitaria en una ciudad con cuatro universidades en su término municipal.

Pero el intercambio de misivas continuaba. Mientras, las reformas empezaban. Llegamos así a 1990. Fusi es sustituido por Alicia Girón. Sus primeras declaraciones parecen indicar que la adaptación de la Biblioteca Nacional va a ser un camino largo. *ABC* recoge el día 4 de mayo, en su página 61, de boca de la directora, cuáles son los problemas más acuciantes: "Económicos, el personal -es insuficiente, por falta de dinero-, y administrativos". La petición de convertir la biblioteca en un organismo autónomo podía ser

· SUCEOS

SÁBADO 28-3-88

Un coleccionista guardaba más de doscientos libros robados de la Biblioteca Nacional

Entre las obras figuran ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII

Madrid José Luis Sempériz

Más de doscientos libros de valor incalculable -entre los que figuran ediciones de Galileo, Kepler, Copérnico, Tycho Brahe, Newton y otros-, que habían sido robados de las salas de lectura de la Biblioteca Nacional, han sido recuperados por funcionarios de la Brigada Central de Policía Judicial en la biblioteca privada de un coleccionista, que ha sido detenido junto al presunto autor de las sustracciones de los volúmenes.

La investigación policial comenzó hace casi un año, cuando en el pasado mes de junio, la Biblioteca Nacional denunció la sustracción de unos cuarenta volúmenes, entre los que destacaban colecciones de libros de astronomía de los siglos XVI, XVII y XVIII de los principales autores de la época.

De las gestiones para aclarar el caso se hicieron cargo los inspectores del Grupo de Delitos contra el Patrimonio Histórico, que no pudieron encontrar, hasta alguno de las obras en los círculos bibliográficos. Parecía que los libros no habían sido puestos a la venta y las pesquisas se extendieron a los visitantes de la Biblioteca Nacional que tienen acceso a las salas donde pueden ser consultados este tipo de obras.

El trabajo dio finalmente fruto cuando las pesquisas se centraron en uno de los más frecuentes clientes del centro. El hombre, cuya identidad coincide con las iniciales M. A. M., fue seguido discretamente hasta

averiguarse que tenía contactos con un importante bibliófilo. A. C. Z., a quien podría estar entregando las piezas robadas. Mientras se efectuaban las comprobaciones, la Biblioteca denunció que había sido sustraida otra obra, del siglo XVI, llamada *Maletas Maléficas*, el mismo día en que el sospechoso había acudido al centro.

A bajo precio

Los hechos se precipitaron y los policías obtuvieron una orden judicial para registrar los domicilios de los dos sospechosos. Pese a suponer que el primero vendía a A. C. Z. las obras, a muy bajo precio para que éste las ofreciera a su colección. En la casa del bibliófilo, con ayuda de agentes de la Biblioteca Nacional, se descubrieron 245 obras, al parecer todas sustraidas, sin que al organismo oficial hubiese advertido la desaparición de la mayoría de ellas.

una solución para alguno de estos problemas. En ese mismo artículo decía que la Biblioteca Nacional debía ser: "Un centro de servicios, de forma que justifique las inversiones que en ella hace el Estado y, por tanto, los contribuyentes (...), a través del préstamo interbibliotecario, de forma que los lectores de otros puntos de España o del extranjero puedan recibir en préstamo fondos que no tengan bibliotecas públicas, universitarias o especializadas".

Este pensamiento lo resumía en declaraciones a *El Independiente*: "Me gustaría que realmente fuese una Biblioteca Nacional y no sólo, como hasta ahora, para los usuarios de Madrid" (17 de junio de 1990, p. 42).

La luz parecía asomarse por la Biblioteca Nacional en 1991. La nueva directora, Carmen Lacambra, informaba desde *El Sol* que la "Biblioteca se abrirá a un nuevo público, más allá de los investigadores" (28 de noviembre, p. 59). Lacambra justificó las restricciones anteriores por las reformas en el edificio; superados los momentos más complicados "debía abrirse para ser un centro vivo" (*ABC Literario*, 10 de enero de 1992, p. 12). Un centro que cinco años atrás estableció una reducción temporal del horario de los sábados para el mes de agosto y que, hoy por hoy, aún no ha recuperado esas tardes.

En algunas cartas de lectores del año 92 aún aparecen quejas en cuanto al acceso, por ejemplo a menores de 18 años. Manuel Carrión, a la sazón director técnico de la biblioteca, contestaba informando de los nuevos modelos de carnés que se pondrían en circulación en breve y permitirían la entrada a mayor número de usuarios. Sin embargo, seguía latente las escasas prestaciones de las bibliotecas escolares y universitarias (*El País*, 31 de mayo, p. 12).

Una de las más lamentables situaciones relacionadas con la Biblioteca Nacional se pudo leer en la sección *Cartas al Director* del 17 de diciembre de 1993, en el *ABC*. Una lectora denunciaba la imposibilidad de acceder a la sala de estudio, la única, de la Nacional. La forma en que ella se expresa merece citarse: "No se me permitió el acceso a la sala porque en ella se había desarrollado esa misma mañana un acto importante que iba a ser escrito en los anales de la cultura. La ministra Carmen Alborch y algunos próceres de la Biblioteca Nacional habían cerrado la sala para tomar un refrigerio, y por la tarde, todavía se encontraban sobre las mesas los restos del banquete, por lo que era imposible consultar ningún libro. (...) ¿Es que no hay otro lugar para este tipo de actos? ¿Es que los altos representantes de la cultura y el saber de España sólo van a la Biblioteca Nacional a mover las mandíbulas? Quizá se me considere una persona suspicaz por pensar que a las salas de estudio de la biblioteca más importante de España sólo se iba a estudiar" (p. 60).

Como todo edificio que contiene joyas, la Biblioteca Nacional es una tentación para los ladrones. Claro que las joyas que en ella se encuentran son obsesiones para los bibliófilos. Los libros sustraídos en bibliotecas, como

los cuadros descolgados de los museos, no suelen circular por el mercado en busca de un comprador. Antes bien, el ladrón ya tiene cliente cuando planea el robo. Esto es lo que ocurrió en 1988. El 28 de mayo de ese año la policía recuperó más de 200 libros sustraídos de la Nacional. Todos ellos con más de un siglo de vida.

A raíz de esta noticia la prensa se fijó en el expolio de patrimonio de muchos edificios españoles. Nuestro país es uno de los más ricos en este sentido, pero también es uno de los que menos dedica a vigilarlo y mantenerlo en condiciones. La ausencia de los libros recuperados se había notado gracias a las reformas que se realizaban en el edificio. Fusi declaraba al *ABC* en relación con este robo y con los fondos del centro que "en estos momentos es imprevisible saber cuántos volúmenes se han podido robar" (19 de junio de 1988, p. 76). La escasez de presupuestos no permitía realizar catálogos fiables de los libros en depósito; y la desorganización de los almacenes, situados en 12 plantas, creaban un caos imposible de controlar. El periodista que firmaba el artículo, Carlos Zuloaga, decía, con bastante razón, que uno de los muchos enemigos de la Biblioteca Nacional era el propio Ministerio de Cultura. Otros quizá

anidaban en su seno; es difícil imaginar que libros de medio metro de largo y varios kilos de peso se vuelvan invisibles y livianos para que nadie se fije en ellos.

Otra biblioteca con rango de nacional es la Biblioteca de Cataluña. Y como la de Madrid, la de Barcelona sufre los mismos males. Una paciente lectora de *La Vanguardia* informaba, desde la

sección de cartas, de los pasos para conseguir un libro en préstamo, para lograr una fotocopia o, simplemente, para conseguir leer una página. Por enésima vez la biblioteca se consideraba un laberinto (18 de septiembre de 1988, p. 5) en el que es complicado orientarse. Esta cliente de la Biblioteca de Cataluña podía haberlo sido, sin ningún género de dudas, de la Biblioteca Nacional y no hubiese tenido que variar ni una sola coma de su escrito.

De igual manera la prensa denunciaba que la Biblioteca de Cataluña no puede suplir a las bibliotecas populares y públicas, de la misma forma que no lo puede hacer la Biblioteca Nacional. El menosprecio al patrimonio bibliográfico también se produce a niveles autonómicos, no sólo estatales.

Bibliotecas "generalistas"

Una vez comentada la Biblioteca de Cataluña en el apartado anterior, pasemos al resto de las bibliotecas más cercanas a la población.

La desertización bibliotecaria durante el anterior régimen se extendió como la pólvora. Las bibliotecas que se crearon durante la II República desaparecieron inexorablemente. De tal forma que, en 1977, en Madrid, sólo que-



daban dos bibliotecas municipales. La puesta en marcha de otras y modernizar los fondos de todas tenía que ganarse a las rivalidades entre ayuntamientos y ministerio, entre bibliotecas municipales y populares. Las aperturas fueron celebrándose, pero los edificios no se ajustaban a las necesidades de la población. Las bibliotecas eran inhóspitas e incómodas, por falta de luminosidad, espacio, material o puestos de lectura. No era la mejor manera de "engancharse" usuarios. En 1980 funcionaban en Madrid 13 bibliotecas infantiles públicas con capacidad para unos 6.000 niños (*El País*, 8 de julio, p. 28); las cuentas no salían. Distritos enteros carecían de bibliotecas y las existentes tenían una distribución territorial mal planteada. La iniciativa particular contra molinos locales o estatales lograba la inauguración de una sala que pocas veces disponía de presupuesto para luz o calefacción.

Poco a poco se abrían bibliotecas municipales, populares y públicas en todo el país. Pero casi siempre rodeadas de retrasos y demoras pocas veces comprensibles. Ejemplo de esta situación es la Biblioteca Pública de Salamanca. En un artículo en *El País* de 9 de junio de 1985, nos enterábamos de que estaba en proyecto instalarla en la Casa de las Conchas (p. 41). El Ministerio de Cultura invirtió 10 millones en 1979 para convertirla en Biblioteca, pero las puertas no se abrieron. En 1985 se fijaba su apertura para dos años después. Un lustro más tarde, y gracias a una carta del Director del Libro y Bibliotecas, Manuel Velasco, nos enteramos de que continúa en obras. En esta misma carta (28 de abril, p. 14), publicada en *El País*, nos informa de la relación de Bibliotecas Públicas del Estado inauguradas desde 1986. La carta era una reacción a dos artículos dedicados por el periódico a la apertura de una biblioteca en Alcudia (Mallorca) por la Fundación Berstelmann y el Ayuntamiento. Ésta era calificada como ejemplo para la política bibliotecaria española, ya que su fondo bibliográfico se constituiría atendiendo a las necesidades de los usuarios. La intención y filosofía de esta biblioteca era integrarse en la vida de la localidad y salir en busca de los lectores, mejor dicho, de los vecinos, sean o no lectores.

Para paliar en lo posible la falta de bibliotecas públicas, se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Educación y el de Cultura en 1981 por el cual se creaban en zonas poco favorecidas bibliotecas públicas en los centros escolares, atendidas por profesores de EGB o catedráticos de instituto. El plan experimental se inició en Madrid y en otras cinco provincias. Una de las responsables del plan explicaba: "La idea puede parecer un poco tercermundista, pero siempre habrá municipios en los que no se podrán montar

bibliotecas porque estos no las podrán mantener" (*ABC*, 13 de febrero, p. 36). Esta solución permitía que los estudiantes dispusieran de unas bibliotecas escolares, pero el resto de los posibles usuarios podrían entender que no era lugar para ellos. Para que un proyecto de esa naturaleza tenga éxito, no sólo la biblioteca debe ser percibida como algo propio sino que los centros escolares tienen que mantener una comunicación más estrecha con la sociedad. Las relaciones públicas tanto de una como de otro deben ser una prioridad. Otro problema en este plan es patente en municipios envejecidos, es decir, con poca población escolar. En estos casos los alumnos viajan a localidades más o menos cercanas y el pueblo se queda sin biblioteca pública para los vecinos. Esta situación se produjo en 1983 en Navarra. En un artículo de *El País* de 14 de septiembre se recogía de esta manera la noticia: "En poblaciones de menos de 2.000 habitantes desparecerán, por no ser rentables, las bibliotecas públicas de la Diputación de Navarra aún cuando existe demanda. Se pondrán bibliobuses cada 10 ó 15 días" (p. 27). La pregunta que inmediatamente se plantea es cómo se mide la rentabilidad de una biblioteca cuando el criterio de la demanda no es válido. En cuanto a los bibliobuses, sólo queda esperar que los horarios se cumplan con precisión milimétrica.

En la página 37 del diario *ABC* del 19 de febrero del 88 se informaba detalladamente



de los días, lugares y horas de parada de los trece bibliobuses que atendían Madrid y localidades de la Comunidad. Una semana después, en el mismo diario, una lectora escribía para decir: "llevo cuatro semanas yendo a la calle Príncipe de Vergara, 271 (una de las paradas previstas) (...) Al preguntar en tiendas cercanas, me respondieron dos veces que no había ido el viernes (día de paso), y otras dos que había ido esa mañana, pero no esa tarde" (p. 14). La ausencia era menos perdonable cuando en el artículo de origen se decía que el bibliobús no ha tenido publicidad, porque es "preferible que su funcionamiento sea casi perfecto antes de lanzar una campaña, ya que los usuarios podían quejarse".

Las construcciones y remodelaciones de bibliotecas no han estado libres de noticias. Muchas bibliotecas se construían y se abandonaban dejando que los libros murieran en las estanterías y destruyendo muchas posibilidades de animación cultural constante del barrio o de la localidad donde están situadas. La noticia más sangrante la recogía *El País* el día 29 de junio de 1990 al difundir que: "El Ayuntamiento de Alcalá de Henares decidió hace dos años no inaugurar una biblioteca (...) porque no tenía aire acondicionado. El centro sigue cerrado. A sólo 500 metros, sin embargo, funciona con cierto éxito la biblioteca del mercado (...). El abandono en que está el edificio, que ha sufrido varios asaltos y ha sido refugio, según los niños del colegio de enfrente, de muchos drogadictos" (p. 2, Madrid).

Esta biblioteca estaba situada en un lugar adecuado,

PUBLICIDAD

con potenciales usuarios a su alcance, con demanda social, pero se abandona por una falta de previsión en su planteamiento inicial o por falta de presupuesto para dotarla de los detalles que precisen. En realidad no hay una voluntad municipal de inaugurarla.

En otros casos las voluntades de dos administraciones públicas diferentes chocan y provocan retrasos en las aperturas. Así ocurría en una población gallega llamada Elviña, donde el Ayuntamiento y la Xunta estaban en conflicto. Por esa razón una biblioteca moderna, de 7.000 metros cuadrados, con capacidad para 70.000 volúmenes, con fonoteca y videoteca, no estaba en funcionamiento después de un año de finalizada la obra y ocho de proyecto. No es posible entender que se inviertan 650 millones de pesetas para luego dejar que lo construido se desvanezca (*El País*, 12 de abril de 1995, p. 28).

La escasez de personal, ya mencionada en apartados anteriores, hace que los horarios de estas bibliotecas cercanas sean muy reducidos y largos los periodos de cierre.

En las cartas dirigidas a los diarios los lectores se quejan de los cierres estivales y de la coincidencia de los horarios con los laborales. En ese sentido hay que recordar que no siempre ha sido de esta forma. En las bibliotecas populares madrileñas de 1915, los domingos y fiestas, desde las cuatro a las nueve de la tarde, se podía ir a leer o coger libros en préstamo. Estas bibliotecas estaban dirigidas a los obreros; se deseaba, según el reglamento de las mismas, alimentar aficiones literarias y crear hábitos de estudio para mejorar la capacitación laboral (Escolar, 1990). Más recientemente ABC publicaba una noticia esperanzadora en relación con los horarios y la frecuencia y cantidad de visitas a las bibliotecas. En la localidad madrileña de Móstoles se contabilizaban las mayores afluencias y préstamos de toda la Comunidad. Para la responsable de las bibliotecas municipales:

"la clave reside en el horario de funcionamiento, que es el más amplio de la Comunidad, ya que las bibliotecas permanecen abiertas los sábados, incluso los domingos por la mañana" (11 de febrero de 1933, p. 65). Esta localidad se adelantaba a la conclusión número cinco de las Jornadas sobre Cultura que celebró, en 1994, el Ayuntamiento de Valencia. En dicha conclusión se aconsejaba: "Las bibliotecas públicas deberán tender hacia el horario prolongado máximo, a la atención durante los fines de semana" (p. 173). Hay que hacer de las bibliotecas las "megabibliotecas" más frecuentadas; establecer el lema de que *Las Bibliotecas son para el verano, tanto como para el invierno*.

Un ejemplo de las actividades de las bibliotecas aparecía en *El País* el 10 de marzo de 1991. Con el caldeado y evocador titular "Leer entre pucheros", se informaba de la gran

aceptación de los talleres de animación a la lectura entre las amas de casa. Las bibliotecas públicas están infrautilizadas por los adultos, y dentro de ellos por las mujeres. Estos talleres no sólo les proporcionan un lugar de relación sino que les abren el mundo a otras situaciones y aspectos de la vida, les ofrecen un amplio abanico de posibilidades. Como decía una de las participantes: "Al principio me daba cargo de conciencia sentarme en una silla a leer un libro en vez de coser, planchar o limpiar, pero he llegado a la conclusión de que hay tiempo para todo" (p. 6. Suplemento "Madrid"). Esta actividad no es sólo un beneficio para ella; en realidad estos talleres fomentan la lectura en toda la familia. Los hijos que ven leer y disfrutar con ello a sus padres tienen mayor tendencia a vivir y convivir con los libros, con la biblioteca. Esta habilidad de manejar información es cada día más imprescindible, por tanto hay que ejercitarla, en una sociedad tan influenciada por las informaciones.

Una de las bibliotecas públicas que mayor cobertura ha recibido es la de Toledo. Su traslado al Alcázar fue

durante cuatro años (1986-1990) objeto de discusión. La polémica se generaba por ser un símbolo del franquismo, pero también por ser un edificio de carácter militar que algunos de sus círculos defendía como tal y, sobre todo, por problemas entre el gobierno autónomo y el Ministerio de Defensa. Tan pronto era un asunto resuelto como el traslado se paralizaba. Encontrar un edificio adecuado a las necesidades bibliotecarias de Toledo era, mucho más que urgente, vital. La biblioteca de 45 puestos de lectura era a todas luces insuficiente para los 57.000 habitantes de la ciudad. Los fondos antiguos y las colecciones Malagón y Borbon-Lorenzana merecían un espacio seguro y amplio. El Alcázar parecía ser la mejor opción. Afortunadamente los miles de volúmenes lograron "ocupar" la fortaleza tras una dura batalla y un largo asedio. Desde ABC se felicitaban por ello en un artículo de opinión del 20 de julio de 1990: "El recinto heroico del Alcázar empieza a ser felizmente de todos (...) Es de esperar (...) que las obras venideras destinadas a la instalación de la biblioteca no

se entiendan como una mutilación" (p. 24). El acuerdo concluyó con la cesión de una planta para la instalación de la biblioteca.

Los robos o desapariciones de libros no se producen exclusivamente en las grandes bibliotecas, como la Biblioteca Nacional, también suceden en las bibliotecas públicas. Como ejemplo, la noticia recogida en *El País* el 3 de marzo de 1994: "Un empleado roba 2.000 libros de la Biblioteca Central de la Comunidad" (p. 5. Suplemento "Madrid"). El funcionario sacaba de la biblioteca madrileña dos o tres libros al día. Intentaba venderlos porque su sueldo no le alcanzaba para cubrir las necesidades familiares. Lo más llamativo es el volumen de libros que le dio tiempo a sacar

La asociación vecinal acusa a la concejala de Cultura

Queman libros antiguos en un pueblo de Cáceres para hacer sitio a los nuevos

PEDRO JARA, Cáceres
La asociación de vecinos de Terruño el Rabal (Cáceres) ha denunciado que, por orden de la concejala de Cultura del Ayuntamiento, recientemente han sido quemados libros viejos, algunos de ellos en castellano antiguo y otros que datan del siglo XVIII. "Estos libros fueron inutilizados en una reunión para pasar a mejor vida en el municipio, donde fueron quemados". La razón que motivó a la concejala de Cultura a tomar esta decisión fue, según la asociación de vecinos, "no de dejar lugar, en la recién inaugurada biblioteca, a los libros nuevos, pues los antiguos ya no los lee nadie".

El hecho, que se intentó mantener oculto, fue descubierta por vecinos que reaccionaron desplazándose hasta el barbero y salvando de la quema diversos ejemplares. La asociación de vecinos ha pedido la dimisión de la concejala.

Según la versión facilitada por la concejala de cultura, María Teresa Castellano, todo se debe a que un empleado municipal interpretó erróneamente una orden suya. La concejala mandó retirar una serie de ejemplares "rotos y mohosos" para evitar que se deterioraran otros libros en buen estado, siguiendo los consejos de un bibliotecario. "Yo no sé qué libros cogió el empleado porque yo le dije que se llevara los rotos y las revistas viejas". La concejala de cultura, que considera que el ataque coartó su persona

obedece a cuestiones políticas de gente que "jamás ha pisado una biblioteca", asegura que retenció 82 ejemplares antiguos "y si tan ocultos están de cultura, que vayan y los lean".

Por su parte, Teresa, una joven licenciada en Filosofía y Letras que se ha preocupado de que el asunto salte a la opinión pública, entiende que "a finales del siglo XX aún quedan amas de llave, curas y barberos como los de don Quijote que luchan por la salud mental de los vecinos de Terruño y no acuerdan mejor resolución que hacer desaparecer los libros viejos, en mal estado, porque sería incómodo y un poco sucio ponerse a leerlos, además, alguno de ellos, en castellano antiguo, y ¿quién iba a entenderlos?", concluyó en tono irónico.

del recinto sin que nadie notara su falta. Otra grave sustracción se produjo en la Biblioteca Central del Ayuntamiento de Valencia. Allí desaparecieron unos 700 volúmenes, algunos de ellos databan de los siglos XVI y XVII, otros del XIX y el XX; casi todos ejemplares de gran valor. La pérdida fue tan grave que el Ayuntamiento de Valencia denunció ante los tribunales el saqueo de las bibliotecas de su ciudad (El País, 29 de marzo de 1985). Los libros se hallaron en poder de un notario de la ciudad (El País, 17 de diciembre, p. 22).

También se descubrió el expolio continuado y organizado de los fondos de la biblioteca municipal de Bilbao. El artículo donde se recoge la noticia puede ser leído como una novela de misterio. La sustracción de los volúmenes en un primer momento se realizó por el propio bibliotecario municipal, al que se califica, como no, de ratón de biblioteca. De él se decía: "Pudo estar obsesionado con los libros hasta rozar el fetichismo, pero nadie sospecha que intentara lucrarse con su venta" (El País, 24 de diciembre de 1995, p. 9, Suplemento "Domingo"). Tras su muerte, en 1994, la falta de un catálogo riguroso, ni siquiera un inventario, propició la organización de otra trama de robos; en esta ocasión era el dinero más que la obsesión la razón última de los mismos. Cuando la policía interrogó al autor material, éste afirmó que en numerosas ocasiones había salido de la biblioteca con bolsas repletas de libros sin ningún problema. Las medidas de seguridad de los edificios que custodian nuestro patrimonio sigue siendo escasa, no sólo por la dejadez sino por la gran cantidad de joyas que tenemos que proteger.

Otra forma de expolio, la que se produce por desconocimiento o ignorancia, se dio en la biblioteca de un pueblo de Cáceres. En ella realizaron un expurgo quemando libros viejos escritos en castellano antiguo o impresos en el XVIII. Para la concejala de cultura el problema fue la interpretación errónea de una orden suya por parte del empleado municipal encargado; éste sólo debía destruir los libros rotos y las revistas viejas. Encargar una mínima consulta profesional del valor de cada libro hubiese evitado la pérdida de ejemplares; y, en todo caso, la restauración de los rotos o dañados podría haber sido un mejor titular que el aparecido en El País el día 19 de octubre de 1988 en su página 27: "Queman libros antiguos en un pueblo de Cáceres para hacer sitio a los nuevos".

Bibliotecas Universitarias

A raíz de la remodelación de la Biblioteca Nacional comenzó a tratarse con mayor asiduidad la temática de

las bibliotecas universitarias. Desde la Nacional se pedía, con razón, el ámbito de la investigación y el de conservación y difusión del patrimonio; dejar de ser sala de lectura de apuntes o preparación de exámenes. Poco a poco está logrando el objetivo. Mientras la Nacional deja de comportarse como una sustituta de las bibliotecas universitarias, ellas siguen con su particular lucha para lograr que se entienda lo obvio: las bibliotecas de una institución docente, de cualquier nivel, son un espacio para que el

alumno amplíe los datos recibidos por el profesor o el manual, encuentre otras ideas y las contraste, en definitiva, para que construya su saber personal. Y también es un espacio para el profesor, para que encuentre nuevas ideas, opiniones y formas de llegar a los alumnos. Sin embargo, la realidad se empeña en ir contra lo obvio. La situación de las bibliotecas universitarias españolas es, como mínimo, tercermundista. Para corroborarlo basta leer lo publicado en El Mundo el día 6 de abril, en la página 32 de su suplemento Campus: "...para poder cumplir las condiciones del Real Decreto sobre la Creación de Universidades, las bibliotecas universitarias deben tener puestos de lectura para el 10% de los alumnos matri-

culados. En la UCM (Complutense) eso significaría, al menos, otras 5.000 plazas. Y aún así es poco. Lo ideal, según el estándar internacional, es contar con una plaza cada cuatro alumnos de Ciencias y cada tres de Letras, un objetivo que hoy está más allá de la utopía en España".

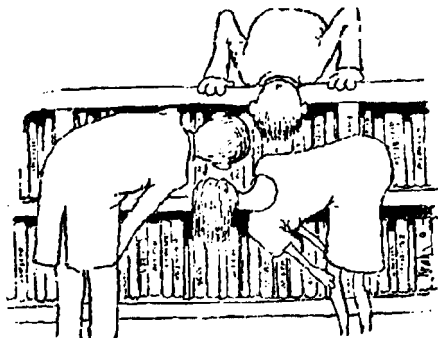
Pero no es sólo cuestión de plazas; son necesarios fondos, posibilidades de conexión con otras bibliotecas, tanto del país como extranjeras, y con centros de documentación. Es cuestión de ampliación de horarios, de personal, de presupuestos para cada día ofrecer el mejor servicio.

En una universidad que se pretende moderna, las Bibliotecas Centrales y de las Facultades serían el centro de la vida y no, como es nuestro caso, apenas un lugar tranquilo pero abarrotado para estudiar apuntes en épocas de exámenes. En este sentido es interesante la polémica surgida a raíz de un comentario de Emilio Lledó. En una entrevista publicada el 12 de julio de 1992 en El País, se lamentaba el profesor de la inexistencia de una Biblioteca Central en la Universidad Complutense. La reacción desde la institución no se hizo esperar. La Directora de bibliotecas respondió enumerando los fondos y sus estuches (El País, 1 de agosto, p. 8). Ante esta afirmación, Lledó precisó sus declaraciones catorce días después: (En la universidad alemana) "el edificio más importante en ella es la Universitätsbibliothek. Este edificio no es sólo un lugar donde se almacenan libros, sino una institución de extraordinaria vitalidad, que procura estar al

de LA BIBLIOTECA CULTURA

¿Por qué títulos se inclina usted?

La curiosa nomenclatura de los libros convierte la consulta de la biblioteca en un incómodo ejercicio



El título de un libro es el primer contacto que tiene el lector con el texto. Por eso, el título debe ser claro, preciso y atractivo. Un título ambiguo o demasiado largo puede dificultar la elección del libro. Además, el título debe reflejar el contenido del libro, pero también puede ser creativo y llamativo. En este artículo se analizan algunos ejemplos de títulos de libros y se discute su efectividad.

U n libro es un objeto que se compra y se vende. Pero también es un objeto que se presta y se devuelve. En la biblioteca, el libro es un objeto que se presta y se devuelve. El título del libro es el primer contacto que tiene el lector con el texto. Por eso, el título debe ser claro, preciso y atractivo. Un título ambiguo o demasiado largo puede dificultar la elección del libro. Además, el título debe reflejar el contenido del libro, pero también puede ser creativo y llamativo. En este artículo se analizan algunos ejemplos de títulos de libros y se discute su efectividad.

Section titled 'Escribir el título' with a list of books and their titles. The list includes titles like 'El libro de la vida', 'El libro de la muerte', etc.

día de lo que se publica en el mundo, que es centro de información, de conferencias (...), y cuya actividad, paralela a la docencia de los profesores, no cesa, sin embargo, todo el año" (p. 7).

En las respuestas siguientes los lectores apoyaron la postura del profesor Lledó; en algún caso con la añoranza a estancias en universidades alemanas donde disfrutar de una biblioteca de cinco plantas, abierta hasta las once de la noche, incluidos los domingos.

La queja sobre los cierres estivales también ha sido constante en los artículos sobre el tema. Si las investigaciones no se paran, si las horas de estudio de muchos universitarios no se detienen, ¿por qué las bibliotecas se cierran? La contestación es que aquí se enseña de otro modo. Los apuntes son parte esencial de la enseñanza y, a veces, circulan entre los alumnos durante años sin que se mueva una coma. No se fomenta la discusión en las clases ni tampoco el manejo de distintas fuentes para contrastar y ampliar los datos que se reciben. Los profesores recomiendan un manual, generalmente escrito por ellos, y los alumnos sólo subrayan o anotan en los márgenes. La falta de fondos actualizados provoca que ser universitario sea costoso, en lo que a libros se refiere. Las bibliotecas se convierten en el yacimiento de libros caros donde, con suerte, conseguir el volumen para fotocopiar el capítulo deseado y dejarlo de nuevo para el siguiente alumno; es el lugar adecuado para copiar las notas y los apuntes de los compañeros cuando la fotocopidora esté ocupada o fuera de servicio.

Cuando las bibliotecas amplían horarios, como en ocasiones ha sucedido en épocas de exámenes, los estudiantes las abarrotan y se muestran encantados con la decisión. Son los lugares ideales; tranquilos y sin distracciones, para darse el último atracón. Definitivamente, aquí se enseña de otro modo.

Bibliotecas Escolares

Siguiendo con las bibliotecas de ámbito docente, hay que señalar la prácticamente nula presencia de las escolares en la prensa. Esta ausencia es reflejo de la sensación de innecesariedad que se respira en la sociedad. Sin embargo, estas bibliotecas son la base de todas las demás. Hace lectores y personas capaces de manejar información (no tiene que coincidir): es una tarea larga que da sus mejores frutos si se comienza pronto.

Las administraciones, de cualquier nivel, no les prestan la atención que se merecen; pocas de ellas les dedican una línea de intenciones en las leyes

educativas o en los presupuestos. Pocas escuelas disponen de recursos para un bibliotecario; horas robadas a descansos y encajes de bolillos en los horarios de los profesores, permiten que otras mantengan, a duras penas, la biblioteca. Y si estas situaciones se dan en grandes ciudades, cómo no se van a producir en zonas rurales, en las que aún hay escuelas unitarias.

Los lotes de libros que se envían para constituir el primer fondo (unos 100 volúmenes) muchas veces quedan abandonados en las estanterías de un aula acondicionada como biblioteca y abierta cuando uno de los profesores encargados de ella no tiene clase o tutoría. En los últimos años se están organizando cursillos de formación entre los profesores para que se ocupen de las bibliotecas en los centros, pero conseguir la figura del bibliotecario escolar, con formación específica en los planes de estudio y su funcionamiento cotidiano es una utopía con los presupuestos manejados por el Ministerio de Educación y Cultura. Una posible solución es salir más en los medios y seguir clamando por un sistema educativo donde las bibliotecas sean el eje y el punto de encuentro. Como decía Francisco Bernal desde las páginas de ABC, en un lejano, pero próximo, once de mayo de 1978: "El problema es que no se ha educado a la gente para que la visita frecuente a la biblioteca sea algo normal (...) queremos que la biblioteca se convierta en un hábito y en un derecho" (p. 41).

Bibliotecas de Organismos Culturales

Tres han sido los Organismos Culturales que han recibido una mayor atención: CSIC, el Ateneo y el Circulo Catalán en Madrid. El primero apareció con mayor intensidad en diciembre de 1978. En esa fecha se produjo un incendio que destruyó la biblioteca del Instituto Balmes. Desde las páginas de los diarios se lamentó la pérdida irreparable de documentos de gran valor histórico (ejemplares del XVI, XVII y XVIII) y años de investigaciones. Pero si terrible fue la pérdida, más pena produce el titular que apareció en *El País* el 3 de diciembre: "Había menos medidas de seguridad que en un comercio de tipo medio" (p. 23). Como ya se ha dicho, en España se dedica dinero para conservar y restaurar el Patrimonio. Se recibieron cartas lamentando tanto lo irreparable como la "desidia cultural". Y es que, bajo el titular mencionado, se podía leer: "En la planta se contaba sólo con unos diez extintores, de los que no existe la certeza de que funcionarían correctamente".

El Ateneo ha recibido atención por dos aspectos. Los requisitos de edad para acceder a sus fondos y el deterioro de los mismos. En cuanto al primer tema, los argumen-

HERNÁNDO MÁRQUEZ GONZÁLEZ

La Alejandrina, delirio faraónico

En un día del año de Egipto, los faraones se levantaban para celebrar el día de la fiesta de la Alejandrina, o sea, el día de la fiesta de la Alejandrina, o sea, el día de la fiesta de la Alejandrina...



Al día siguiente, cuando el faraón se levantaba para celebrar el día de la fiesta de la Alejandrina, o sea, el día de la fiesta de la Alejandrina...

160 MILLONES de dólares costará construir otra gran biblioteca en el sur lejano

Aguilar, continuado por los páramos de un país pobre

El día siguiente, cuando el faraón se levantaba para celebrar el día de la fiesta de la Alejandrina, o sea, el día de la fiesta de la Alejandrina...

El día siguiente, cuando el faraón se levantaba para celebrar el día de la fiesta de la Alejandrina, o sea, el día de la fiesta de la Alejandrina...

PUBLICIDAD

tos de los lectores eran similares a los que se producían al hablar de los mismo en relación con la Nacional: con diecisiete años se permite a los jóvenes ingresar en calidad de socios en un club de fútbol o en asociaciones político-sociales (léase asociaciones de estudiantes o similares), pero no pueden hacerse socios de una biblioteca como la del Ateneo o la Nacional. La imagen de estas instituciones sigue siendo fría y distante para los jóvenes, en parte por lo ya comentado en relación con las bibliotecas escolares: la falta de hábito en su uso.

Pero el tema más recurrente para el Ateneo es la restauración de muchos de sus volúmenes. Desde 1980 han aparecido cartas y artículos sobre la cuestión. No ha sido una presencia anual pero sí se ha repetido con periodicidad. El recorte de los presupuestos hacía difícil cuidar adecuadamente los 100.000 volúmenes necesitados de una encuadernación nueva. El problema de la conservación volvía a las páginas de los diarios.

La polémica más reciente es la generada en el Círculo Catalán de Madrid. Desde *La Vanguardia*, y a través de las cartas de los lectores, se difundía la venta a precio de saldo de fondos de su biblioteca en junio de 1995. El intercambio de misivas fue tan diferente en sus puntos de vista que una de ellas comenzaba con la confesión: "Yo compré libros del Círculo Catalán" (30 de junio, p. 24). La movilidad no era lo grave en este asunto, sino la forma en que los libros habían salido de la biblioteca y habían sido puestos a la venta; la sensación de que estaban siendo malvendidos era lo más sentido.

Bibliotecas extranjeras

Los dos grandes proyectos bibliotecarios de los últimos años, la Biblioteca de Francia y la Biblioteca de Alejandría, han sido ampliamente tratados. El primero por la polémica y los retrasos y reinicios en su comienzo; el segundo por lo evocador de su nombre y su historia.

El largo camino para inaugurar la Biblioteca de Francia fue seguido desde los inicios. La debilidad del presidente francés Mitterrand por los proyectos faraónicos, monumentales, que han cambiado la cara de una importante zona de París, era la base para hablar de la biblioteca. Esta obra era la más grande entre las construidas en su mandato. La polémica fue tal que se llegó a pensar en suspender el proyecto, pero la decisión se llevó hasta el final. En marzo de 1995 los diarios informaban de su inauguración. Mitterrand había cumplido su sueño en los últimos días de mandato. La arquitectura del edificio, la dis-

tribución de los fondos y las salas y los materiales utilizados no dejaron de ser motivo de discusión después de la inauguración. Pero el número de fondos y de adquisiciones previstas anualmente, el espacio disponible y el personal que en ella trabaja nos produce la sensación de que será una de las grandes bibliotecas nacionales de Europa.

La Biblioteca de Alejandría siempre ha estado presente en el mundo bibliotecario y en la cultura. Quizá un día sepamos su edad real y los volúmenes que contenía. Quizá nos enteremos de qué era ciertamente, como su vecino, faro de saber en el mundo antiguo. En cualquier caso sigue siendo la biblioteca por excelencia, la biblioteca que funciona como uni-

verso, no como laberinto. Pero la leyenda es una cosa y la realidad actual otra. Construir la gran biblioteca en Asuán no ha escapado de críticas: su presupuesto millonario para levantarla en los páramos de un país pobre, lejos de los circuitos, en un pueblo con un escaso aeropuerto. Las preguntas se resumen en una formulada desde las páginas de *La Vanguardia* en un artículo de opinión el 10 de abril de 1990: "¿Porqué se quiere demostrar que la cultura es un bien de difícil acceso?" (p. 13). Aunque la pregunta es importante, y su respuesta sería larga y profunda, hay que tener en cuenta las autopistas de la información

que mantienen en contacto a grandes bibliotecas, nacionales o universitarias, en muchos países del mundo. En España no nos queda mucho tiempo para incorporar a dicha autopista de forma real, de manera que podamos disponer de la información de cualquier biblioteca del mundo en una biblioteca pública. Sólo cuando lo hayamos conseguido se podrá afirmar que estamos al nivel que queremos. Este nivel incluye mejorar y difundir las bibliotecas más cercanas a la sociedad.

Conclusiones

En los artículos leídos se nota la buena fe, los propósitos de enmienda, la ilusión de avanzar. Pero se repiten titulares y frases cada vez que hay un cambio de director en un organismo relacionado con las bibliotecas. No se avanza porque no hay intención de mover el coche, porque el presupuesto dice que no, aún cuando las palabras digan sí. En los reportajes anuales la educación y la cultura sufren graves recortes.

Es cierto que las inauguraciones de bibliotecas públicas se han tratado mucho, sobre todo en las

Los vecinos, sin biblioteca por unas obras que comenzaron hace seis meses

El otro centro de lectura municipal, cerrado por vacaciones

Madrid Esther L. Palomares

Las obras de ampliación que se realizan en la biblioteca de la calle Puerto de Monasterio por la causa de que las instalaciones de este servicio municipal se encuentran cerradas al público desde hace más de medio año. En este sentido comienzan a desperdiciarse las oficinas vecinales. Asimismo, los vecinos han denunciado que la otra biblioteca del barrio, dependiente del centro cívico Alberto Sánchez, se ha cerrado el mes de agosto.

Las obras de remodelación y ampliación que la Junta Municipal del desdoblamiento al pasado mes de febrero en la biblioteca de la calle de Puerto de Monasterio han impedido durante más de medio año que los vecinos pudieran hacer uso de este servicio. En este sentido, fuentes vecinales, que esperan impacientemente la reapertura del centro, aseguran que las dimensiones de la biblioteca son demasiado pequeñas "para soportar la afluencia de público que acude a ella a estudiar".

Fuentes municipales aseguran a ABC que el retraso de la apertura de la biblioteca se debe a la complejidad de las obras. El proyecto de remodelación, que supondrá una inversión de más de treinta millones de pesetas, consta de tres fases: la primera contempla la mejora del problema de humedad que presenta el edificio; la segunda consiste en la ampliación propiamente dicha del edificio, que se realizará a coste de un local anexo que en su día sirvió como sala de los

antiguos juzgados del distrito. Y la última fase se basará fundamentalmente en obras complementarias de menor aforamiento, según las mismas fuentes, se han realizado las dos primeras fases del proyecto, por lo que se prevé que la biblioteca se vuelva a abrir el próximo mes de octubre, aunque el concejal del distrito, Carlos Martínez, aseguró que "las obras estarán acabadas a primeros de septiembre".

Además, algunos vecinos han manifestado su discrepancia con la decisión municipal de mantener cerrada la biblioteca dependiente del centro cívico Alberto Sánchez durante el mes de agosto. En este sentido, fuentes municipales aseguraron que "este problema se plantea por la reducción de personal durante los meses de verano". Sin embargo, añadieron que desde el próximo año el Ayuntamiento organizará un proyecto conjunto de coordinación con la red de bibliotecas de la Comunidad autónoma.

ediciones de cada región, pero las condiciones de las aperturas no eran siempre las óptimas. Y más sangrantes son los cierres y los abandonos. No dar la posibilidad de usar las bibliotecas de manera adecuada es tanto como no promoverlas.

Faltan actos en las bibliotecas, actuaciones llamativas que las saquen de sus paredes y que impliquen a los demás vecinos de barrio o localidad. Actuaciones como las llevadas a cabo en Suecia. Este país cuenta con una excelente red de bibliotecas públicas y organizan campañas como la de "Puerta a puerta", o la "Biblioteca del mes". En ellas sacan los libros, se los llevan al usuario,

y así dan a conocer su existencia y sus usos. Incluso bajan al metro, donde disponen de vitrinas donde informan de las actividades, de los últimos fondos adquiridos y donde recogen los deseos de la gente. No esperan, buscan al usuario.

Blanca Calvo se lamenta de lo poco que las bibliotecas aparecen en la prensa, lo que es espejo de lo abandonadas que están. Pero cuando se lee que los volúmenes no se cuidan, que los edificios tienen casi que derrumbarse para acometer obras mínimas en ellos, que no se planifican de acuerdo con las necesidades, nos obligan a dar un paso atrás antes de pensar en ir a las bibliotecas. A esto hay que añadir el poco interés por hacerlas parte de la vida desde la escuela. Las cartas de algunos lectores -una de las más interesantes secciones que sobre el tema puede ser consultada- se lamentan profundamente de esta situación. Si pensamos que pocos son los que escriben y que las cartas se seleccionan, podemos tener la esperanza de que hay otros muchos que aplauden y apoyan los deseos de tener unas bibliotecas más cercanas y vitales. Sólo necesitan saber que sus deseos son realidades. Esta labor de difusión necesita del primer paso de las bibliotecas. Las notas de prensa, de radio e incluso de televisión deben ser una parte cotidiana de la vida de ellas. Crear una figura como la de relaciones públicas de las bibliotecas de una comunidad podría ser un buen medio para ello.

Dado que los partidos políticos no dan la suficiente importancia a las bibliotecas, y en consecuencia no son percibidas como importantes, la sociedad debería hacer que los políticos se dieran cuenta de su error. Los educadores y los bibliotecarios estamos juntos en esa tarea, somos los que más cerca vivimos el problema y los que podemos despertar la necesidad dormida.

Como se recogía en un resumen inicial de una serie publicada en ABC entre diciembre del 77 y febrero del 78 sobre las bibliotecas que se podían encontrar en Madrid, con sus fondos y horarios:

"Los libros tienen sus apartamentos pero también sus palacios. Las bibliotecas están abiertas. Únicamente falta conocerlas".

* Esther García Pérez es Licenciada en Ciencias de la Educación.

FUENTES:

- ABC (1976-1995)
- El Independiente* (1989-1991)
- El Mundo* (1989-1995)
- El País* (1976-1995)
- El Sol* (1990-1992)
- La Vanguardia* (1976-1995)

BIBLIOGRAFÍA:

Bibliotecas Públicas del Estado: Estudio estadístico. Año 1991. Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1992.

Bibliotecas pública, hoy y mañana: Nuevos planteamientos de objetivos y gestión. Madrid: Pirámide; Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

CARRIÓN, M.: *Manual de bibliotecas.* Madrid: Pirámide; Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

CHARENTREAU, A. M.; LEMAÎTRE, R. *Drôles de bibliothèques... Le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma.* Paris: Editions du Cercle de la Librairie, 1993.

Delibros, nº 90, julio-agosto 1996.
Educación y Biblioteca, nº 50, octubre 1994.

Educación y Biblioteca, nº 52, diciembre 1994.

Educación y Biblioteca, nº 58, junio 1995.

Educación y Biblioteca, nº 67, abril 1996.

ESCOLAR, H.: *Historia de las bibliotecas.* Madrid: Pirámide; Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.

GÓMEZ GÓMEZ, M. A.; GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A.; LLUCH BAIXAULÍ, L.: "La imagen de las bibliotecas públicas en la prensa regional de Murcia". (Se publicará en las *Actas del VI Congreso de ANABAD*).

GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A. ed. *Lectura, educación y bibliotecas, ideas para crear buenos lectores: actas de la Reunión Nacional de Estudio y Debate, organizada por Caja Murcia y ANABAD-Murcia celebrada el 22 de octubre de 1993.* Murcia: ANABAD-Murcia, 1994.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A. *La función de la biblioteca en la Educación Superior. Estudio aplicado a la Biblioteca Universitaria de Murcia.* (Tesis doctoral). Murcia: Universidad de Murcia, 1996.

MÉNDEZ APARICIO, J.; MÉNDEZ APARICIO, J. A. *La Biblioteca Pública: ¿índice del subdesarrollo español?.* Madrid: Edición de autor, 1984.

PRINS, H.; GIER, W. de; "Imatge, estatus i reputació de la biblioteconomia i la documentació". En *ITEM*, nº 13, 1993, pp. 25-38.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. "Bibliotecas públicas y partidos políticos. Las políticas bibliotecarias en los programas electorales (1977-1993)". En *Boletín de ANABAD*, XLIV, nº 2, abril-junio 1994, pp. 123-175.

Textos Legales: Bibliotecas. Madrid: Ministerio de Cultura, 1983.

CULTURA

LUNES 20-3-95

Una autopista para ratones de biblioteca

La Biblioteca Nacional y la Library of Congress se ponen de acuerdo para intercambiar por ordenador registros y fondos

Washington Pedro Rodríguez
Sobre el papel, la tecnología informática ya permite a un estudioso en la Biblioteca Nacional repasar desde Madrid los catálogos de la famosa Library of Congress en Washington. Desde esta semana, esa posibilidad futura se ha transformado en un compromiso formal. Las dos instituciones han firmado un acuerdo de colaboración para intercambiar registros bibliográficos y experiencias para implantarse en el espacio cibernético.

En esta carrera por mejorar las condiciones de los datos para la superautopista de la información, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos lleva ventaja. Esta institución colabora desde 1984 con ordenadores creados para su reconversión electrónica. La tarea requiere millones de dólares, que no abundan en el presupuesto federal. Para esta reconversión, la Biblioteca del Congreso ha empezado por los apartados que no se encuentran en otra parte.

La Biblioteca dispone de 100 millones de piezas de los que 35 millones son libros. El proyecto de la National Digital Library, se ha iniciado en 1990 para el sistema 5 millones de los libros en imágenes electrónicas, capaces de ser consultadas por Internet por cualquier ordenador con un navegador y un modem.

El director de la Biblioteca en Washington, James H. Blington, ha comentado estas experiencias con el asesor Carlos Ortega de esta en Estados Unidos con algunos centros tecnológicos a la altura en materia de esta tecnología. Desde el punto de vista técnico, la Biblioteca del Congreso ya tiene acceso a sus bases de datos informatizadas vía Internet. También los catálogos de sus más recientes adquisiciones se han distribuido vía electrónica. Además, la Biblioteca del Congreso comparte sus catálogos en régimen de intercambio con sus pares (Alemania, Canadá, Francia, Japón, México, Zimbabue y Hungría). Una de las ventajas de esta tecnología es que se puede acceder a los datos de la Biblioteca Nacional de España.

La inversión inicial planteada para el proyecto de esta biblioteca digital es de unos 2.500 millones de pesetas para la compra de su tecnología informática. Por ahora se han comprado únicamente pruebas, con el coste de unos pocos millones de pesetas, por valor de la mitad.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALBARIC, Michel, LEMAITRE, Renée: "Images de bibliothécaires hier et aujourd'hui". En *Bibliographie de la France*, n° 4, 28, janvier 1976.

BERENKASSA, G: "Bibliothèques imaginaires: honnêteté et culture, des Lumières à leur postérité". En *Romantisme*, n° 46, 1984.

CHARENTREAU, Anne-Marie; LEMAITRE, Renée: *Drôles de bibliothèques: le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma*. Préface de Roger Chartier. Deuxième édition revue et augmentée. Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1993.- 416 p.

COLSON CALVIN, John: "Professional ideals and social realities: some questions about the education for librarians". En: *Journal of Education for Librarianship*, n° 2, fall, 1980.

DUDA, Frederick: "Librarians on film". En *The whole library handbook*. ALA: Chicago, 1991, pp. 457-458.

DUFFY, Joan R.: "Images of librarians and librarianship: a study". En: *Journal of Youth Services in Libraries*. USA: American Library Association, verano 1990, Vol. 3, n° 4, pp. 303-308.

FILIOLE, Anne-Marie: Les mots pour le dire. En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, Paris, 1986. Vol. 31, n° 4, pp. 320-327.

GARCÍA PÉREZ, Esther: La imagen de las bibliotecas en la prensa española (1982-1994). En: *Educación y Biblioteca*, Madrid, 1995. n° 58, pp. 13-17.

GUIGUE, Jacques; HERMAN, Nadine: Les professionnels des bibliothèques territoriales. En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, Paris, 1994, t. 39, n° 6.

KURUSA: *La calle es libre*. Caracas: Banco del Libro, 1981.

LINARES COLUMBIE, Radamés: La formación de bibliotecarios en América Latina. Reflexiones. En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Medellín, Vol. 16, n° 1, Enero-Junio, 1993, p. 61.

MÉNDEZ APARICIO, J., MÉNDEZ APARICIO, J.A.: *La Biblioteca Pública: ¿índice del subdesarrollo español?* Madrid. Edición de autor, 1984.

MOYNAHAN, Julian: "Libraries and librarians: novels and novelist". En *American libraries*, vol. 5, n° 10, nov. 1974, pp. 550-553.

O'BRIEN, Ann, RAISH, Martin: "The image of the librarian in commercial motion pictures: an annotated filmography". En *BI-L (The Bibliographic Instruction Discussion Group)*, Collection Management, vol. 17(3), 1993, pp. 61-84.

PÉREZ CORTÉS, Ana Lourdes: *El libro y la biblioteca en la literatura infantil: guía de lectura*. Memoria de Diplomatura presentada por Ana Lourdes Pérez Cortés; dirigida por Araceli García Rodríguez. (s.l.), (s.n.), 1995, III, 112 p.

PÉREZ-RIOJA, José Antonio: *Penetración social del concepto "Biblioteca"*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954.- 19 p.- (Anejos del Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas; 11)

POULAIN, Martine: "Le Mille-feuilles: petite anthologie littéraire et subjective sur les bibliothèques et leurs lecteurs". En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, Paris, 1986. Vol. 31, n° 4, p. 306-315.

PRINS, H., GIER, W. de: "Imatge, estatus i reputació de la biblioteconomia i la documentació". En *ITEM*, n° 13, 1993, pp. 25-38.

POULAIN, Martine: "Le mille-feuilles: petite anthologie littéraire et subjective sur les bibliothèques et leurs lecteurs". En *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 31, n° 4, 1986, pp. 306-315.

RIONDET, Odile: Un regard extérieur sur l'identité professionnelle des bibliothécaires. En: *Bulletin des Bibliothèques de France*, Paris, n° 6, p. 56.

SAPP, Gregg: "The Librarian as main character: a professional sampler". En *Wilson Library Bulletin*, January 1987, pp. 29-33.

SEIBEL, B.: *Au nom du livre... Analyse sociale d'une profession: les bibliothécaires*. Paris: La Documentation Française, 1988.

SPINK, John: *Niños lectores. Un estudio*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Rulópez, 1990.

STELMAKH, V.D.: "L'image de la bibliothèque". *Communication IFLA General Conference*. Sidney 1988, Division Education and Research (61 THEOR, I.F.)

VILLORA REYERO, María Luisa: "Las bibliotecas en la novela actual". En *Boletín de ANABAD*, vol. 31, 1981, octubre-diciembre, n° 4.

